

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE
en su administracion, calle
de S. Pedro, 4, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO
nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Francisco Trillo y Figueroa, por T. Vesteiro Torres.—Apuntes históricos y monumentales de Galicia, por B. Barreiro y V.—El Museo del Prado, por T. Vesteiro.—Hojas sueltas (poesía), por Emilia Calé de Quintero.—A la inspirada poetisa gallega Emilia Calé (poesía), por V. L. Carvajal.—Variedades.—Anuncios.

FRANCISCO TRILLO Y FIGUEROA.

ENTRETENIMIENTO LITERARIO.

Vive el artista para la gloria. Ella es la meta de sus afanes, término de sus congojas y premio el mas digno de su laboriosa carrera. Manantial de consuelos, hace exhalar de los labios del poeta el *Non omnis moriar*, dulcísima esperanza que embelleció los dias de Horacio.

El triste presentimiento del olvido fué el mal de muerte de Tasso, de Milton, de Bellini y de Herold. Si la fiebre pudo apagar tan preciosas existencias, la fama de los héroes del arte surgió de sus cenizas y su nombre llenó el mundo.

Pero la historia, que consigna con tan prolijo cuidado las hazañas de los conquistadores, olvida con desconsoladora frecuencia el registrar en sus fastos los mas gloriosos triunfos del talento.

No siempre lucen coronas en la tumba de los genios. Diríase que la fortuna deshereda aun mas allá de la vida.

Un recuerdo, una página sea la flor que depositemos reverentes en el sepulcro de un poeta desconocido, de un hijo desheredado de la fama, del gallego *Francisco Trillo y Figueroa*.

Doscientos años han pasado desde que el nimen celeste enardeció su frente inspirada.

El siglo XIX, que es el de la historia y de la crítica, no puede dejar en el olvido al vate del siglo XVII.

La Coruña le vió nacer en sus hogares y desarrollarse en sus riberas. Italia fué testigo del valor del jóven, soldado en Nápoles. Granada le ofreció paz y descanso en sus jardines.

Dando un adios á las armas, se dedicó al foro y á la literatura. Su mérito le elevó al nivel de los primeros poetas de la época: la posteridad fué menos justa y mas ingrata.

Rico de vena y de erudicion, dotado de alto criterio y buen gusto artistico, modesto sin hipocresía, jovial, franco, y en la mayor parte de sus versos con mucho de retozon y muchísimo de verde y picante, Trillo y Figueroa se hace admirar y querer. Para los doctos sirve de abono su filiacion en la escuela clásica: para los amantes del arte en general, se recomienda por su musa fácil, juguetona, ya festiva, ya amorosa, ya velada por tules de tentadora transparencia, ya desnuda hasta inspirar cuidados á los inquisidores.

Imitó decididamente á Góngora, llevado del cariño y entusiasmo que sentía por el génio cordobés, cuya gloria brillaba espléndida en el horizonte de las letras.

Sabido es que en Góngora hay que distinguir dos poetas: uno tal cual le hizo la naturaleza, otro segun le hizo su siglo. En Trillo hay que discernir igualmente otros dos poetas: uno como le hizo la naturaleza, otro como le hizo Góngora.

El discípulo siguió al maestro sin perder una huella: las grandezas y las caidas del uno son las del otro.

Lo mismo que Góngora, sobresale Trillo en las poesías ligeras, letrillas con todo el

gracejo, donaire y fluidez imaginables. Vèase la prueba:

*Esta niña se lleva la flor,
que las otras no.*

Esta niña hermosa,
cuyos rizos son
la cuna en que el día
se recuesta al sol,
cuya blanca frente
la aurora nevó
con bruñidos copos
de su blanco humor,
pues en cuello y manos
tal mano le dió
del carmin nevado
cual jamas se vió,

Esta niña.....

Arcos son sus cejas
con que hierre amor,
con tan linda vista
que à ninguno erró;
canela y azúcar
sus mejillas son,
y quien las divide
de leche y arroz;
no es nada la boca,
mas allí engendró
sus perlas la aurora,
su coral el sol,

Esta niña.....

No lava la cara
con el alcanfor,
porque avergonzalo
de verla qu' dó;
y en sus desuidillos
siempre confió
cuanto en los cuidados
de mi dulce amor;
pues si canto, canta,
llora cuando yo,
ríe cuando río
y baila à mi son.
Siempre está conmigo,
y siempre yo estoy
sugeto à su gusto
y ella à mi dolor:

Esta niña.....

(Letrilla IV.)

Abunda su númen en este género mas que en otro alguno; y es tal la semejanza de las obras de Trillo y de Góngora, que solo llegan à distinguirse por la refinada malicia de las del primero. Hay que confesar, sin embargo, que el doble sentido del poeta co-

ruñès es asequible exclusivamente para aquellos que estèn en perfecto estado de comprenderlo. La Inquisicion aprobó versos que nuestra pluma se negaría à reproducir.

Atribúyense à Góngora, siendo realmente de Trillo, las dos composiciones que empiezan:

Caracoles pide la niña,
y pídelos cada día.....

Cura que en la vecindad
vive con desenvoltura,
¿para que le llaman cura,
si es la misma enfermedad?....

Hubo una moda muy celebrada de encomiar las virtudes de los Santos en un estilo chocarrero y propio de truanes, diciendo à veces verdaderas heregias é imperdonables indecencias. El natural satirico de Trillo se creyó con derecho para hablar así à San Juan de Dios:

Dicen que sois un bendito,
muy casto y que siempre fuisteis
limosnero;
mas yo en todo me remito
à las damás à quien disteis
el dinero.

Pues aunque en la castidad
dicen que vuestros intentos
son muy fijos
yo sé muy bien que es verdad,
que llenan muchos conventos
vuestros hijos.

El romance es la forma favorita de Trillo y los tiene preciosos. líricos y heróicos, ya originales, ya imitados de los poetas griegos y latinos. Merece citarse *La copa*, paráfrasis de la oda XVIII de Anacreonte; y no menos valor entraña el soneto *dulces exubie*, recuerdo de Virgilio.

Pues de sonetos hablamos, sèanos lícito transcribir el XIV:

De un robre duro en la tenaz corteza
Daliso el nombre de su Fili habia
grabado con su fè, donde crecia
al paso que crecia su firmeza.

De las frondosas ramas la belleza
no à su dulce esperanza respondia,
porque un dia engañando en otro dia
el robre continuaba en su aspereza.

Florecieron al fin con tiempo largo
las letras en las ramas, y el amante

presumió ver su largo llanto enjuto.

Cortó una flor, su gusto vido amargo,
y dijo: ¡oh de mi fé gloria inconstante,
que este es de amor el deseado fruto!

El claro juicio del literato se nubló con la plaga del conceptismo y gongorismo, que avasalló á ingenios los mas eminentes de España y aun de Europa. Compárese el soneto anterior, tan bello y espontáneo, con el siguiente, que debió ser ininteligible para su propio autor. Fué dedicado á la muerte de su modelo Góngora:

Yace, mas no fallece en la copiosa
que admiras urna, oh peregrino el que antes
mármares culto acentuó elegantes
que su lira se oyese espaciosa.

Tu admiracion revoque ponderosa
aquella que aun sus pórpidos sonantes,
bien que en vano, morder con vigilantes
quiere duros aceros lagrimosa.

La atencion su holocausto sea debido,
la ceniza alumbrando en sus altares
cuando el pórvido culto esplendor sella.

Cuanto el mármor no puede enternecido,
aun desatado en lagrimosos mares,
dar á entender con sola una centella.

Así escribió Trillo sus *Epitalamios*, sus *panegíricos* y su poema *Neapolisea* en ocho libros de octava rima, obras indigestas por su culteranismo, lastimoso extravío de una imaginacion dotada de las mas felices disposiciones.

Imprimiéronse desde 1649 á 1652 en Granada, residencia habitual del poeta y Teatro de sus laureles.

Con motivo del certámen de 1660 habido en Jaen, díjose de Trillo en las actas: «Diósele el primer lugar y premio al padre Fray Juan Alegre y á Don Francisco Trillo, á quien se le aumentó premio. Este caballero escribe oscuro, y el padre claro, con que llenan este lugar un triste y un alegre. Tan filósofo es uno como otro, y así parecen Heráclito y Demócrito. En oyendosus poesías, yo sé que todos les hurtarán sus afectos, porque el uno es para llorado y el otro es para reido. La cabeza del tal Don Francisco es calva, mas sus versos no tienen entrada. El padre es cerrado de mollera, mas sus versos no vienen á pelo »

En el prólogo de la *Neapolisea* se muestra el autor nutrido en la filosofía del arte y gran crítico de la antigua literatura. Pero el poema presenta la fase contraria, así como

el discurso que precede al *Paraiso cerrado para muchos, jardin abierto para pocos*, completa aberracion gongorina de su amigo Pedro Soto de Rojas. ¡A tanto conduce el ciego y sistematico afán de escuela! ¡Tanto puede en un artista el mal ejemplo de otro!

Dejó Trillo inéditas la historia del rey católico, la de Enrique IV de Francia, las antigüedades de Granada, discursos políticos, militares y cronológicos, cartas, genealogías, y, lo mas interesante de todo, la *Historia y antigüedades del reino de Galicia y su nobleza*. Nada se ha salvado: hé aquí el destino de algunos hombres y de algunos pueblos.

Las *poesías varias, heróicas, satíricas y amorosas*, impresas en Granada por Bolívar en 1652, han vuelto á ver la luz en el tomo 42 de la Biblioteca de Rivaleneira, gracias al celo del juicioso y discreto literato Don Adolfo de Castro. Reciba un parabien de gratitud el distinguido crítico en nombre de los hijos amantes de Galicia. A no ser por él, *Francisco Trillo y Figueroa* yacería en el olvido mas absoluto, mereciendo tanto de la misma pátria que circundó de envidiables aureolas los líricos del siglo XVII.

Imposible es juzgar al fecundo y graciosísimo poeta coruñés por estos desaliñados renglones: cumple solo á nuestro modesto y patriótico objeto el renovar su grata memoria

De su hermano Juan, gallego también y veinticuatro de Granada, nos han quedado dos obras genealógicas. Ostenta en ellas erudicion y grandes nociones literarias.

Iguórase el año fijo del nacimiento y muerte de ambos. Alta merced es que sepamos que existieron, porque la ley del olvido pesa con toda crueldad sobre Galicia y sus hijos.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Madrid, Enero 1874.

APUNTES HISTÓRICOS Y MONUMENTALES DE GALICIA,

POR B. BARREIRO Y V.

FUNDACION

DE LA CAPELLA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
(CATEDRAL DE SANTIAGO—SIGLO XVII).

II.

El peregrino.

Mucho tiempo transcurrió para los pacíficos

moradores de Compostela, sin que pudiesen presenciar unas honras fúnebres mas soberbias ni unas fiestas mas espléndidas por el advenimiento de un nuevo señor.

Este habia abandonado la corte de Roma, y se dedicaba tranquilamente al gobierno de sus fieles súbditos.

Sus virtudes y generoso desprendimiento le habian grangeado el aprecio de todos, y dia tras dia, llegó el 12 de Febrero de 1689 y con él un suceso muy parecido al que relatamos en el anterior capítulo

Las campanas de la Ciudad volvieron á lanzar al viento sus fúnebres tañidos; los crepones enlutaron de nuevo las torres del Señorío, y el pueblo abandonando sus habituales faenas, corrió al templo para admirar el suntuoso catafalco que llenaba la interseccion de las naves.

Bien pronto corrió de boca en boca el nombre del difunto.

De esta vez no era un prelado, era una reina.

Maria Luisa de Orleans, esposa de Carlos II, habia espirado jóven, y se decia que á impulsos de un veneno.

El pueblo tuvo ocupacion para algunos dias en comentar este hecho; mas como todas las cosas cansan, su memoria bajó con ella al sepulcro.

Apenas habian transcurrido cuatro meses, cuando otra nueva reina formaba las esperanzas ambiciosas de los grandes, en aquel reinado de triste y fatal recuerdo.

Las campanas y el pueblo victorearon de nuevo á gusto de sus dueños, en tanto que los franceses y los turcos amagaban por norte y mediodia á la desolada patria, que veia marchitar sus laureles de gloria bajo las plantas de un monarca débil é impotente.

El 8 de Abril de 1690 fué recibida por las autoridades del reino y una comision régia, la persona de la reina Doña Maria Ana de Newbourg, que arribó al puerto de Coruña, acompañada de su hermano el príncipe Teutónico, dirigiéndose en peregrinacion al famoso Santuario de Compostela.

¡Cuánto tenian que pedir al Apóstol Santo los augustos romeros, y cuánto pudo concederles, cuando apesar de haber descendido tanto nuestra preponderancia sobre las demás naciones en el último hástago de aquella raza extranjera, hemos conservado ilesa la honra y la integridad de la patria!

Maria Ana de Newbourg entró en Santiago el 17 del mismo mes de Abril, cubiertos sus hombros por una esclavina de terciopelo con veneras de plata; ciñendo su frente la diadema nupcial, y llevando en sus manos el bordon de peregrina.

El prelado Monroy le habia dispuesto las

habitaciones de su palacio, en donde la corte tomó asiento por algunos dias, partiendo despues para Madrid, en donde hizo su entrada solemne el 22 de Mayo.

Las fiestas fueron suntuosas; el Arzobispo por si, y el Concejo en nombre del pueblo, se esmeraron en celebrar tan fausto acontecimiento, cuanto le permitieron las grandes rentas de aquel y las cargas ya gravadísimas del último.

Porque el Concejo, que se sentaba al último en todas las exhibiciones públicas, era el primero que figuraba siempre en las partidas de los presupuestos ordinarios y extraordinarios.

Por lo demás, si el pueblo pagaba, tambien le gustaban las caras alegres de sus Señores.

De muchos puntos de la monarquía concurrían gentes para tomar parte en los regocijos compostelanos y ver la nueva esposa de Carlos II, rodeada de la faustuosa grandeza, notándose en aquel año mas concurrencia de peregrinos

Era una mañana hermosísima del mes de Mayo.

Monroy á caballo y seguido de algunos familiares suyos regresaba á su Ciudad de Santiago despues de acompañar á la reina algunas millas, mas allá del monte *del Gozo*.

El Arzobispo conversaba con el Prior de San Martín, que cabalgaba á su derecha, y con el Conde de Altamira que con las insignias de la orden militar de Santiago le acompañaba á su izquierda.

Algunos legos del Prior y escuderos del Conde formaban tambien parte de la escolta.

—¡Dios salve á los viageros!—decia á la sazón Monroy, afianzándose en la silla de su corcel y conduciéndolo diestramente por un sendero pedregoso.—la reina parece un ángel, y será tal vez el tutelar, que Dios nos envia para España.

—Imposible será, que si el rey padece de algun hechizo como se asegura, no pueda quebrantarlo la hermosura mas hechicera de Maria Ana de Newbourg,—añadió el Conde sonriendo.

—Y á propósito,—dijo á su vez el Prior,—¿qué se sabe acerca de los hechizos del monarca?

Monroy arrugó un tanto el entrecejo.

—Yo he oido asegurar,—dijo el Conde misteriosamente,—que se habian hecho buenas diligencias para buscar en las costas de Arosa y Finisterra, una bruja de las que tanto abundan, que habia de pasar á Madrid á curar la enfermedad del rey... (1)

—Pero la Inquisicion prohibiria semejante paso,—interrumpió el Prior.

(1) Histórico.

—Estais equivocado; la Inquisicion ha abierto informatoria sobre las crónicas dolencias de Carlos II, si bien se dice tuvo que sobreseerla por falta de pruebas, y aunque el Consejo se negó á conocer segunda vez del asunto, ahora es el inquisidor general Rocaberti el que esta convencido de que los malos espíritus obran en la persona del monarca.

—Dispensadme, Conde,—dijo el Prelado Monroy haciendo un gesto de marcado disgusto,—y vos, Prior, os ruego que calleis; cosas son estas harto pesadas, que solo mueven los ambiciosos, y no ignorais que hay en Santiago otro poder mas que el del Arzobispo!

—¿Hablais del Santo Oficio?—repuso el Prior del Pinaro.

—¿Del Santo Oficio?—dijo el Conde con desdén —¿y qué puede esa turba de escribanos y alguaciles, contra el poder de que goza Su Excelencia?

—Escuchad, Conde, y no os aturdaís; esa turba de escribanos y alguaciles, como la llamais, y que cuenta como uno de estos en una misera villa, á todo un Conde de Amarantes, y al Conde de Monterrey (1), arrebatá todos los años á mi Ciudad y jurisdiccion treinta ó cuarenta vasallos cuyas riquezas secuestradas en nombre de la fé, van á llenar las arcas de su fisco, en tanto las mias permanecen vacias... ¿no os sucede otro tanto, Conde? Mas no es eso todo. Mi antecesor ha salido varias veces derrotado en competencias con esa turba, ante el Consejo Real; y hoy gobierna el Santo Oficio las fiestas de la sortija; alza tabladros delante de los nuestros en los espectáculos públicos; tiemblan mis familiares á su presencia, y van á sentarse en la capilla mayor de mi Basílica; consiguiendo como sabeis orden de S. M. para que los predicadores, aun en mi presencia, les hagan respetuosamente el saludo con las palabras de *Tribunal Santo*, prendiendo á varios canónigos que se han negado á hacerlo.

—¿Es verdad!—repitieron el Conde y el Prior.

—¿Qué poder hay en mi Ciudad superior al suyo? ¿no han arrebatado al mismo Hospital de los Reyes católicos las casas de San Francisco, para convertirlas en cárceles cuando no les llegaron las existentes? (2) ¿No han sido desalojados muchos vecinos de sus propias casas con el mismo objeto? (3)

(1) D. Pedro de Lemus, Conde de Amarante, eleva al Supremo Consejo una humilde súplica pretendiendo ser Alguacil Mayor de la villa de Castro Urdiales. 25 de Agosto de 1654.

(2) Queja del Real Hospital. 27 de Setiembre de 1693.

(3) «Teniendo que desalojar, dicen los inquisidores en carta del mismo mes, algunas personas para colocar en sus casas las cárceles, se suplica al Consejo que si se hubiesen de quejar, como el Hospital, no se les admitan sus quejas; porque en dando lugar á esto, os obligarán á traer cada dia esta gente sobre los ombros.»

Monroy encolerizado al decir estas palabras, iba lanzar su caballo al galope, pues habian llegado al derruido Monasterio de San Pedro da Fora, cuando llamó su atencion un hombre que caminaba delante al paso de los caballos, desde el principio de la jornada.

Vestia un traje raído de peregrino, con sus conchas tradicionales, y al lado derecho llevaba por toda cartera una caja al parecer de hierro, que rodeaba con su brazo.

El Conde y el Prior siguieron la mirada del Arzobispo, y el primero dijo en voz baja, con burlona sonrisa:

—Ese romero os trae sin duda alguna gran oferta para el Santo Apóstol, ó la reliquia de algun santo mártir.

—Tal vez no os engañeis,—repuso el Prior, —bajo la certeza ruda de un peregrino andrajoso, se han ocultado á veces principes y santos varones.

—Y tambien ladrones; mas ello es que alguna embajada trae segun la pista que nos viene siguiendo, volvió á decir el Conde.

En efecto; al llegar la cabalgata al gran campo de Santo Domingo para pasar el arco de la puerta del camino, el peregrino se detuvo, lanzó una mirada de impaciencia al Prelado, al Prior, y al Conde, que cruzaron delante de él, y se dispuso á seguirles por el tortuoso laberinto de calles y plazas que se ofrecia á su vista.

En aquel momento las agudas trompetas de la guardia, anunciaron al pueblo el regreso del acompañamiento de la reina.

(Se continuará.)

EL MUSEO DEL PRADO DE MADRID.

A mi compatriota y amigo el poeta-pintor gallego Sr. D. José M. Posada, en prenda de gratitud y afecto.

II.

La impresion que causa en el alma el recorrer los salones de pinturas y esculturas, no es para contada, sinó para sentida.

La naturaleza y el idealismo, la fé y la pasion, la fábula y la historia, todo se aduna para encantar al artista, que ávido de dulces sentimientos contempla en el lienzo y el mármol trasuntos de una belleza divina por lo mismo que es la belleza del arte.

Trazando á la ligera una reseña de lo que guarda el Museo del Prado, deben ocupar el primer puesto las obras de las escuelas germánicas, no porque pretendamos asignar mayor ó menor mérito á los pintores de esta ó la otra nacion, sinó porque atendemos á la abundancia relativa de cuadros que allí existen pertenecientes á las diversas filiaciones de los artistas.

Hay, pues, ochocientos veinticinco cuadros de escuelas germánicas.

De estas la mejor representada es la *flamenca*, cuyos pintores llegan á ochenta en el Museo.

Rubens, el gran génio que elevó al mayor esplendor la inmortal escuela colorista de Amberes, ostenta su *Sacra Familia*, joya de la pintura, (1) sus escenas bíblicas, sus tablas de los apóstoles, recuerdos de la mitología y traslados de personas reales. Sesenta y seis obras de él se admiran aquí.

La creación mas digna de Van-dyck, el *Prendimiento de Cristo*, sumerge al espíritu en la contemplación religiosa. Aquel cuadro respira sangre, ódio y horrores: solo la noble figura del Salvador simboliza la paz del cielo entre el mal de la tierra. Vandyck es el mejor pintor de retratos conocido. ¿Quién no adivina la predestinación de White-Hall sobre la cabeza de *Cárlos I?* Veintiun obras hay de este artista.

Cincuenta y tres son las de Teniers, que reprodujo las escenas de la vida popular brabantona con sin igual maestría, legándonos *el soldado bebiendo y fumando*, joya de la pintura, y los doce cobres de la historia de Armida y Reinaldo, los héroes del Tasso.

Tres preciosas tablas honran la memoria del ilustre Van-Eyck, el inventor de la pintura al óleo.

Del alegórico Brueghel se conservan cincuenta y cuatro.

Un lienzo y tres tablas hay de Coxeyen el romanista, que marca la transición de la escuela de Brujas á la de Amberes.

El diluvio universal de Frans Floris muestra la justicia con que se le llama el Rafael flamenco, como secuaz de las tradiciones transalpinas.

Verdaderamente inestimable es el único cuadro de Gossaert que tiene el Museo: la Virgen María recibiendo las caricias de su hijo, sentado en un vestíbulo del Renacimiento.

Jordan sigue á Vandyck en la serie de los grandes maestros flamencos, ambos por la huella de Rubens. Existen de él ocho pinturas.

Con el nombre popular de *Oratorio de Cárlos V*, conócese el famoso tríptico de Memling, el Virgilio del arte flamenco antiguo.

Quellyn, otro de los buenos imitadores de Rubens, tiene la *Concepción* y seis cuadros más.

Veintidos se ven de Snyder, sin rival como pintor de animales, en cuyo estilo brillan también Fyfe y Utrecht.

(1) *Joyas de la pintura* se llaman aquellos cuadros en que el artista excediéndose á sí mismo, llegó á realizar el tipo de la belleza ideal, y son hoy los timbres de gloria del autor, de las escuelas, de la humanidad misma. No olvidaremos creación del arte que haya merecido este título.

Dos portezuelas de oratorio recuerdan al precursor de Rubens, á Van Veen

Weyden tiene siete tablas interesantísimas. Sus trípticos le elevaron á una gloria envidiable.

Los entusiastas por flores pueden gozar con los cuadros de Zegers; los amantes de paisajes, con los de Aribais Bondowyns, Van-Uden y Wildens; los de batallas, con los de Vranx; y los golosos y glotones con los de Clara Peeters y Catalina Ykens, dos pintoras que han dejado muy bien puesto el pabellón de la escuela flamenco.

Con pena pasamos en silencio los nombres de Thulden, Sallaert, Ryckart, Pourbus, los Metsys y tantos otros, cuyas inspiraciones decoran las paredes de nuestro Museo.

El mar ha prestado su poética melancolía á los artistas de la escuela holandesa.

Ascienden á cerca de cuarenta.

De Rembrandt, el mejor de ellos y príncipe de los realistas de los Países Bajos, hay un solo cuadro: la reina Artemisa con la copa en que diluyó las cenizas de su esposo Mausoleo. Esta figura es el retrato de la mujer del artista.

Entre los que copiaron las bellezas del mar, sobresalen Beerstraaten, Billevois y Parcelles.

Bles, gloria de la escuela de Brujas, luce un precioso tríptico, que representa la adoración de los reyes, la reina de Sabá ante Salomon, y Herodes en el trono.

De los paisistas holandeses, ninguno tan grandioso como Beth: robó del cielo el sol poniente y lo trasladó á sus cuadros. Hay doce suyos, y dos de Ruysdael, que hace dudar de la superioridad de su émulo.

Wouvermans animó sus lienzos con pintorescas cacerías: los diez que ostenta, señalan el apogeo de la escuela de Holanda

Trece retratos hechos por Moro atestiguan su justa rivalidad con Holbein, Coello y Tiziano.

De Van Ostade solo se ve *la espulgadora*, entregada á su caritativo afán de librar de pulgas al marido, mientras un chibuelo registra la camisa y un rústico despacha cerveza, se entiende, para el estómago.

Omitimos otros pintores, para recordar brevemente los de la propiamente llamada *escuela alemana*, que si bien tiene aquí pocos, los tiene de primer orden.

Cranach pintó dos cacerías de Cárlos V, que se hallan en el Museo.

El celebre Alberto Dürer se ciñe de laureles con sus inmortales tablas. Una representa á Adán, otra á Eva, la tercera al autor, de veintiseis años de edad, y la última es un retrato desconocido.

Discípulo de este insigne alemán, comparte su fama Pens, cuya tabla *la Caridad* es una dulcísima composición.

Un solo cobre hay de Elzheimer, y un solo retrato de Holbein, uno de los mas grandes dibujantes de Suabia

El moderno Mengs luce quince retratos, los mas de las familias reales de España é Italia, en que se echa de ver ya el eclecticismo que tanto distingue hoy á los alemanes.

De la *escuela neerlandesa*, haremos memoria de Cuy, Obeet, Croosema, y del fantástico Huys que representó el infierno como no lo suponía la Inquisición.

Pero el pintor mas singular, el mas original de la escuela por él mismo creada, fué Gerónimo Bosch (el Bosco), de quien se admiran siete tablas, cuajadas de visiones grotescas y estupendas que llevan el nombre de *las tentaciones de San Anton*. Su genio tan extravagante como poderoso no se desmintió ni en asuntos mas serios como *la Creacion* ó *Navidad*.

Parécenos que, habiendo reseñado las pinturas de las *escuelas germánicas* comenzando por Rubens el sublime, no podría concluirse mejor que por Bosch el de los vestiglos.

TEODOSIO VESTEIRO.

(Se continuará).

HOJAS SUELTAS.

V.

UNA ILUSION.

Desecha la ilusion, porque al tormento
Conduce solo con su sombra vana,
Y fija mas tranquila el pensamiento
En una realidad tal vez cercana:
Mitiga de tu alma el sufrimiento,
Que si hoy no eres feliz, serás mañana,
Y hallarás e as horas de ventura
Que fiel la realidad nos asegura.

VI.

A LA PATRIA.

Contento me dan tus auras,
Placer tus vegas de flores,
Tu bello mar sus amores,
Y tu cielo inspiracion:
Por eso, en mi triste ausencia,
Galicia, por tí deliro,
Y á tí va el dulce suspiro
Que exhala mi corazon.

VII.

A MARIA SUNYÉ.

Tú eres creacion divina
Que Dios en su mente encierra,

Y envia luego á la tierra
Para hacer de ella un eden;
Que al admirar los encantos
Que tu imágen embellecen,
Para adoracion te ofrecen
Los que felices te ven.

VIII.

A JOSEFA TISCAR.

Cual en un desierto erial,
Triste el hombre suspiraba
Porque un ser puro no hallaba
Que mitigára su mal:
Mas un ángel descendió
Que hacer bello el mundo quiso:
Joya de su paraíso,
A tí Dios te señaló.

EMILIA CALÉ DE QUINTERO.

A LA INSPIRADA POETISA GALLEGA

EMILIA CALÉ DE QUINTERO.

El ARTE te ha prestado su hermosura,
Sus cánticos de amor, los ruseñores,
Sigue esa senda de inmortal ventura
Sembrada de laureles y de flores.

I.

Latió tu corazon, y en el momento
Un raudal de entusiasmo y poesia
Bañó tu delicado sentimiento
Y empezaste á cantar; el dulce acento
De tu voz impregnada de armonia
Dulce, suave, tierna, apasionada,
Estática escuchó la pátria mia,
¡Esta pátria tan bella y desgraciada!
Aquí naciste, en el galáico suelo
Rodo tu cuna en sueños de ventura,
Bajo el azul de su esplendente cielo
El ARTE te ha prestado su hermosura;
Aquí agitó tu corazon y tu alma
El deseo sublime de la GLORIA,
Aquí del génio la florida palma
Dió esplendor al recuerdo de tu historia,
Aquí entre grata soledad y calma
Te prestaron las brisas, su armonia,
Sus acordes concertos, sus rumores,
Y el astro rey del encantado dia
Sus puros deslumbrantes resplandores.
Su génio creador, la fantasia,
Sus cánticos de amor, los ruseñores.

II.

Suspiros son los ecos de tu lira,
Sus cantos, la expresion conmovedora,

La amante voz del ángel que la inspira,
Del ángel que alumbró la nueva aurora
Que es de un día glorioso precursora,
Y esa voz con acento de ternura

Te dice: «avanza, avanza,
No desmayes jamás en tu esperanza,
Sigue esa senda de inmortal ventura!»
Hija adorada de la patria mía
Que vas en pos de una brillante gloria
El noble afán de tu ambicion te guía
Hacia el soñado eden de la victoria;
Sigue, sigue cantando, que algun día
Dejará tu memoria

Al eco de tus cánticos de amores,
La corona del génio sacrosanto,
Y la senda del arte por tu encanto
Sembrada de laureles y de flores.

III.

Hermana, ven, retorna á los hogares
Que de niña formaron tu delicia,
Que repitan tus plácidos cantares
Las auras olorosas de Galicia.
Paloma errante tiende el ráudo vuelo
Hacia el nido que guarda tus amores,
Dulce cantora del galáico suelo,
Ven cantar á sus mares y á su cielo
Y á recoger tus palmas y tus flores.

VALENTIN L. CARVAJAL.

Orense 1874.

VARIEDADES.

¡La Excma. Diputacion de esta provincia, nos ha devuelto los ejemplares de nuestro periódico!

Pero no, no podemos ni por un momento presumir tamaño absurdo; no queremos hacer caer sobre tan ilustrada Corporacion la mancha que imprimiria accion tan miserable.

Si (lo que no es posible) esto llegase á ser verdad, nos retirariamos del estadio de la prensa avergonzados de nosotros mismos y de los hijos de Galicia, principales autores de los males de nuestra patria.

Pero desechemos esta triste idea; la Corporacion encargada esencialmente de velar por el acrecentamiento moral é intelectual de la provincia, no ha tenido conocimiento de esta publicacion, quizá, efecto de la actual conmocion política que todo lo perturba, pues, sinó, ya hubiera ofrecido su eficaz proteccion á esta Revista que viene á defender sus mismos interes y más aun los de Galicia.

Para hacer oír nuestra justificada queja,

hacemos uso de estas columnas, ya que la mano hábil de un empleado de dicha Corporacion ha impedido llegásemos á su presencia.

No sabemos á que obedece la conducta de ese funcionario público, que ya como particular nos ha devuelto su número, cuando de él tenemos los antecedentes mas honrosos como literato y como gallego; él amante de la literatura, de quien mas de una vez hemos oido sabia de memoria trozos enteros del «Werther» de Göethe, y párrafos escogidos del «Asno muerto» de Julio Janin! Quizá será porque nos hemos alejado del cenagoso campo de la política, ó porque en nuestro programa hemos hecho pública profesion de cristianos que nos enaltece.

Permitasenos el que nos hayamos ocupado de personalidades en atencion á que es necesario hacer luz sobre tan delicado asunto.

Hemos recibido la visita de nuestros apreciables cólegas *El Ejemplo*, *El Diario de Santiago*, *El Avisador*, *La Concordia*, *El Faro de Vigo*, *La Lira Española*, *El Autógrafo*, *El Magisterio Español*, y *La Reforma*, revista de instruccion pública, á quienes saludamos afectuosamente.

ANUNCIOS.

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Se publica todos los Jueves.

Se suscribe en la administracion del mismo al precio de nueve reales por trimestre adelantado.

A los que abonen un semestre adelantado se les regalará un ejemplar del *Cancionero del Miño*, leyendas y tradiciones de Orense, por V. L. Carvajal. Forma un tomo de 152 páginas en 8.º con cuatro láminas.

LAS LEYENDAS DE MARIA, tradiciones y santuarios de Galicia, por B. Barreiro.

Esta interesante obra se publica en Santiago por cuadernos de 32 páginas en 4.º, al precio de 2 rs. uvo.

Las personas que deseen pormenores se dirigirán á la redaccion. Rua del Villar, número 34, Comercio de D. José Otero Fernandez.

ORENSE: IMP. DE LA VIUDA DE LOZANO.